

Quelha, 5 de diciembre de 1977

Mi querido amigo:

Si recuerdo bien, yo le escribí a mediados de septiembre, poco antes de viajar a España. Como han pasado ya dos meses y medio desde entonces, comienzo a sentirme algo inquieto. Escríbame al menos unas líneas para saber que Vd. está bien de salud, de ánimo, de energía intelectual. Si todo esto <sup>va mucho como es debido,</sup> ~~está bien,~~ me gustaría mucho tener alguna noticia también sobre el libro proyectado en relación a su día, sobre la respuesta que ya habrá Vd. dado a mis observaciones. En fin, no quisiera que el diálogo filosófico se interrumpiera después de la reciente tentativa de resumirlo...

En Madrid pregunté a algunos amigos, generalmente enterados de lo que ocurre en los círculos intelectuales, si estaba Vd. e había estado por allí. Nada sabían de Vd. En

Barcelona, procuré telefonar a su hermana, pero nadie con apellido Ferrater aparecía en la calle Santa Teresa, por lo que supuse que el teléfono estaría a nombre de su marido, cuyo apellido desconozco.

Me siento lo suficientemente amigo suyo como para poder darle una noticia personal. Mi mujer y yo nos hemos separado. Ha sido un proceso penoso. Pero — à quelque chose malheur est bon — ahora que vivo solo trabajo mucho más que antes en mis escritos. Vivo en un studio en la Vieille Ville, <sup>que es</sup> muy interesante por su atmósfera y la historia que evoca. Tal vez Vd. sepa que esto es para mí un alimento necesario. <sup>por algún motivo.</sup> Disfruto de un sofá-cama; Ojalá algún día viniera Vd. por aquí!

Enseño Teoría general del Derecho en la Universidad, que queda muy cerca. Tengo alguna esperanza de que, una vez terminado el curso que ahora ofrezco en reem-

plaz de un profesor con licencia, me  
contraten como chargé de recherches.

Para tal fin, quiero presentar un  
proyecto de libro, <sup>jurídico,</sup> lo cual ha absorbi-  
do todo mi tiempo. Por esto, debí  
dejar la revisión de mi ensayo  
sobre Epicuro. Pero lo que estoy ha-  
ciendo también me interesa un  
de. Claro es que me agradaría  
enseñar, además, filosofía, pero  
no he encontrado hasta ahora  
acogida para ello en el Departamento  
de esta disciplina. Buscaré por otra  
vías. No me importaría que fuera  
en un liceo o colegio particular. Ya  
veremos.

He establecido una relación  
filosófica con Olof Gigon, profesor en  
Berne, especialista en filosofía clá-  
sica y autor de un libro sobre Epi-  
curo. Me escribió a Puerto Rico  
diciéndome que había leído con  
interés mi libro sobre la muerte  
(¡imagínese - después de casi veinte  
años de silencio!), que apreciaba  
la justeza de mis conclusiones (y

esto es la primera vez que me lo dicen) y que le agradecería conocerme si yo venía a Europa. Me enviaron la carta y yo le escribí entonces que vivía en finca. Almorzamos juntos hace un par de semanas. Será interesante someter a su juicio mi ensayo sobre Epicuro, cuando lo termine y tenga tiempo de hacer una versión francesa de él (pues no lee español).

Me agradó mucho ver una España pujante y renovada. Pero mis amigos no tienen cabida en las universidades existentes. ¿No sería posible pensar en una universidad diferente, a base de cursillos, o cursos <sup>(computados a los estudiantes por el sistema actual)</sup> ~~trimestrales~~ <sup>semestrales</sup>, que darían personas que salieron al extranjero, pero que vuelven regularmente a España - Vd., Ayala, Gullón, etc. - y algunos latinoamericanos que viven en Europa por razones políticas o de otra índole? Sería la verdadera Universidad Hispánica. Le escribiré sobre ello a Aurora de Albornoz.

Escribame, se lo ruego.

Hágale llegar mis afectuosos recuerdos a Priscilla. Un abrazo con la amistad y el afecto de ~~su~~  
J. M. U. U.

10-12-77